o I — N.° 5 — Buenos Aires, 26 Marzo de 1926.

LA CHISPA

Organo Central del Partido Comunista Obrero de la Argentina — Número suelto 10 cts. — Redacción y Administración: VICTORIA 2485, Buenos Aires

El aniversario de la Comuna

SU SIGNIFICADO REVOLUCIONARIO

La guerra del 71 entre Francia y Prusia, había agotado al pue-
o francés, que vencido en Metz y Sedán, hubo de concentrar to-
a su defensa en París. La guerra, que no fué nada más que un
reludio de las grandes luchas imperialistas posteriores, encontró
a Francia un poder político minado por la corrupción más estu-
enda y en Bismark la expresión guerrera de una nueva fuerza
olítica y económica que aparecía en Europa, haciendo peligrar la
egemonía continental de Francia: Alemania.

Como en todas las guerras burguesas, el proletariado fué car-
e de cañón.

Vencido el imperio en Sedán, el 4 de septiembre del 1870, se
oclamó en París la República.

Esta República fué copada inmediatamente por los elementos
ás corrompidos de la burguesía francesa con Thiers y Trochú
a cabeza. Thiers, la más perfecta representación de la clase bur-
uesa, era un monárquico a ocultas que decía tener la "República
n custodia". Como custodio de la "República" no trepidó en
frecerla a Europa a cambio de la paz.

Engañado el pueblo de París que había resistido un sitio de
inco meses, reaccionó contra la traición de Thiers y de Trochú,
ue entregaban la Francia a Bismarck, cediéndole Alsacia y Lore-
a y 5.000 millones de francos, pagaderos por los campesinos y
breros franceses.

A la capitulación del 28 de enero del 1871, respondió la in-
urrección del 18 de marzo. El pueblo de París que se había defen-
ido del sitio prusiano con sus propias fuerzas, volvió las armas
ontra sus opresores, transformando la guerra burguesa en guerra
ivil revolucionaria.

Por primera vez en la historia, el proletariado como clase des-
oseída, se armaba y luchaba solo, frente a la burguesía apunta-
ada por el sostén del ejército.

La clase burguesa que había lanzado al proletariado al frente
ranco-prusiano para defender sus intereses, no tuvo inconvenien-
e en aliase con el enemigo encarnizado—el prusiano—para juntos,
encer al enemigo común: el proletariado revolucionario.

La famosa Asamblea de Rurales, reunida en Burdeos, preci-
itadamente, por Thiers, a objeto de que aceptara la Capitulación
sus cargas, sin discusión, se manifestó abiertamente contra la Re-
ública, no ocultando sus propósitos monárquicos.

El pueblo de París, los obreros armados, respondieron en for-
a diferente a la capitulación. El 18 de marzo se apoderó del go-
ierno por medio de las armas, y Thiers y su pandilla huía ver-
gonzosamente a Versalles a pedir protección a Bismarck. El 26 de
marzo se establecía en París el gobierno de la Comuna. ¿Qué sig-
nificaba el gobierno de la Commune? La insurrección del 1871 en
París tiene ligazón directa con la historia precedente, que marca el
proceso de desarrollo económico y político de la burguesía, y el
crecimiento del proletariado como clase. La revlución del 1789,
no encontró en Francia un prletariado desarrollado porque el pro-
ceso histórico que condiciona su desarrollo aún no estaba en su
apogeo. Encajada aún en los moldes del derecho feudal, la Fran-
cia absolutista de los Luises, fué destruída, por el estado llano, la
burguesía naciente, apoyada en la clase campesina y en los obre-
ros de las grandes ciudades.

Conquistado el poder político, la burguesía se cuidó del ene-
migo que se desarrollaba oscuramente en las fábricas y talleres.
Las revoluciones del 30 y del 48 interviene el proletariado también;
pero los acontecimientos del 48 fueron demasiados claros para la
clase explotada. La burguesía que había actuado con ella el 89, se
volvía su adversaria, utilizando de paso la clase media. El prole-
tariado francés tenía en la acción una experiencia limitada que
clarificó en mucho su posición histórica.

Correlativo a esa clarificacin en la lucha, la posición del pro-
letariado como clase, se producía también una clarificación en el
campo ideológico. El socialismo utópico de Saint-Simon—; Fourier
y el más lejano de Babeuf, había dado paso al Blanquismo que en
el 1839 tuvo su mejor época. El 1848 tiene la Liga de los Comu-
nistas. El manifiesto redactado por Marx y Engenls y que sirvió de
piedra angular para la Asociación Internacional de Trabajadores,
puso por primera vez a la orden del día la lucha de clases como
condición inherente al régimen capitalista, el problema de la insu-
rrección y de la dictadura del proletariado como clase dominante.

El 1871 encuentra ya un proletariado con una ideología clari-
ficada y con conciencia de clase, que procede en su momento como
tal.

La Commune hallaba su expresión en el concepto de "Repú-
blica social", en oposición al gobierno de burgueses y monárquicos
como clase. La Commune era un gobierno esencialmente del pro-
letariado, producto de la lucha de clases y del triunfo del prole-
tariado sobre la burguesía. Su organización guardaba similitud con
la de los Municipios. Pero las atribuciones de la Commune no fue-
ron las del Municipio sino las del Sstado Centralizado.

La Comuna se componía de consejeros municipales (conceja-
les) elegidos por sufragio universal en los diferentes distritos de
la ciudad, responsables y revocables en un breve plazo", explica
Carlos Marx. Pero la condición esencial e importante de ese go-
bierno es que fué ejercido por proletarios auténticos cuyos jorna-
les eran idénticos al de cualquier obrero.

Una organización semejante se proyectó para la Francia en-
tera. La Commune fué un anticipo de los Soviets del 1905 y del
1917. La fracción política de la Comuna se encaminó a consolidar
su posesión aboliendo el ejército burgués y creando la milicia na-
cional.

Frente al proletariado, su política fué netamente revolucio-
naria: abolió el trabajo nocturno, la baja de los salarios, entrega de
fábricas y talleres a los obreros (previa indemnización al propie-
tario), abolió el funcionarismo y los privilegios de cargos, suprimió
la independencia judicial, supeditando la justicia a su condición
de estado proletario; instituyó la educación gratuita y declaró pro-
piedad colectiva a las iglesias. Frente a la clase media usó de una
política de acercamiento, ya que el Bajo Imperio habíala arruina-
do con su protección a la gran industria y desposeído de su valor
político.

Con la clase campesina la Comuna, obró con un exacto crite-
rio revolucionario. Thiers se apoyaba en los grandes propietarios
de las tierras a quienes el campesino pobre debió pagar en 1815
una indemnización de 1.000 millones de francos.

La Comuna se dirigió a los campesinos pobres diciéndoles que
su victoria sería la de ellos. Expresó en sus manifiestos a la clase
campesina, todos sus propósito de liberación: supresión de los im-
puestos, de la gendarmería, de los empleados judiciales de la con-
tribución de sangre y del pago de la contribución de guerra.

El gobierno proletario del 1871, tuvo, pues, una exacta visión
política de su significación histórica. Sus grandes errores fueron
de táctica y de sub-apreciación de las fuerzas del enemigo. Falta-
ba la experiencia preliminar que hubiera permitido al proletaria-
do en el gobierno apreciar la fuerza de resistencia de la burguesía
y su apego al poder político.

El valor revolucionario de la Comuna es incalculable. Fué la
primer lucha abierta entre proletariado y burguesía; el primer
combate de la vanguardia revolucionaria con las fuerzas de la opre-
sión.. Su experiencia ha servido enormemente al proletariado mun-
dial. Sus aciertos, su política, aclararon el concepto del gobierno
proletario y sus fallas sirvieron de enseñanza para el proletariado
en marcha hacia la conquista de su emancipación.

Conmemoración de la Comuna

El Partido Comunista Obrero invita a los trabajadores a concurrir al acto que realizará **hoy, Viernes 26,** en el Salón Mandolinístico Corrientes 2314, a rendir homenaje a los héroes de la **Comuna de París.**

Hablarán: R. Greco y Angélica Mendoza, en castellano.

En idisch: Pschepiurska.

A través de las Barricadas

En la noche del 24 de mayo de 1871, muchos amigos, entre los cuales los ciudadanos Vermorel y Theisz, notando con inquietud que el círculo de la defensa se apretaba alrededor nuestro, y habiendo sabido que a la caída de la noche, la defensa de la barricada del puente de Saint-Péres había defeccionado un instante, vinieron a verme en la Monnaie, para darse cuenta de la situación; yo los tranquilicé llevándoles a esta misma barricada donde se dieron cuenta de la energía y del arrojo con que era defendida por federados del distrito XI.

Vueltos a la Monnaie, les hice subir a la terraza desde donde se podía fácilmente distinguir la línea de batalla de esta parte de París. Estábamos en el preciso instante en que se hundía la cúpula central de las Tullieries en medio del incendio. En ese momento las llamas se elevaron como del cráter de un inmenso volcán, y poco después éramos cubiertos de cenizas que lanzadas a una altura prodigiosa, caían cerca nuestro.

Al abandonarnos, nuestros camaradas aunque tranquilizados un poco por nuestra situación, nos recomendaron ser prudentes, de no dejarnos cernir. Poseyendo cierta suma en caja, y deseando continuar la lucha hasta el último momento, yo les pedí hacer enviar un furgón y un salvaconducto a través de las barricadas, a fin de poder trasportar las sumas que tendríamos en el distrito XI, que en ese momento nos parecía deber ser el centro de la resistencia.

Fué el ciudadano León Laudrin quien, a las 2 y media de la madrugada, me trajo el furgón conducido por soldados del tren de los equipajes. Me narró todas las tribulaciones, las dificultades que había tenido, a pesar del salvoconducto para circular a través de las barricadas y llegar hasta nosotros; no me ocultó lo difícil que sería ir hasta el XI, "tanto más, agregó, cuanto que en algunas horas os será imposible atravesar el Sena para ganar la calle Rivoli y la de Saint Antoine."

Desde la mañana, la lucha recomenzó; la víspera, el ciudadano Murat, jefe de la fabricación, había concluído de montar la nueva cuña que llevaba inscrita: "Trabajo, garantía nacional". Fué principalmente de la lucha esa que se ocupó y el trabajo continuó sin paro durante toda la tarde.

El ciudadano Ferré, que nos vino a visitar a las 9 de la mañana, nos dijo estemos prontos de un momento a otro; pero sólo recién a mediodía el teniente coronel federado Pinteau, nos trajo la orden de evacuar la Monnaie, y dirigirnos a la alcaldía del XI, adonde debía escoltarnos.

Durante el cargamento del furgón, se había notado que faltaba una de las llaves de las cajas, que contenía 40.000 francos. Cada una de las cajas de la Monnaie estaba cerrada por grandes puertas de hierro de casi dos metros de altura y con tres cerraduras diferentes. ¿Qué hacer para abrirla? Yo acababa de saber que la escolta que debía acompañarnos estaba compuesta por federados del XI y que muchos de ellos eran cerrajeros de la calle Lappe. Llamé a aquellos que podrían sernos útiles para abrir esa caja. Salieron de la afilas cuatro y se pusieron inmediatamente a la obra; yo iba a vigilar el cargamento del furgón, pero apenas pasados algunos minutos se me vino a buscar, las puertas de la caja habían sido sacadas y los cerrajeros las habían colocado delante de las ventanas para defenderse de las balas.

Hallándose imposibilitada la circulación sobre las aceras, yo había hecho tomar disposiciones para salir por la calle Génégaud y ganar la calle Chiatine y la plaza San Miguel; dos federados de nuestra escolta fueron heridos al atravesar esa plaza.

Habiéndose realizado las previsiones, Laudrin sobre la imposibilidad en que estaríamos de tomar las calles Rivoli y Saint-Antoine, nos fué forzoso continuar a lo largo de las aceras de la orilla izquierda hasta el puente Auterlitz, que atravesamos bajo el fuego de la artillería versallesa, al cual respondían los federados de una barricada del boulevard Mozas, comandada por un matador en bronce de nuestro amigos, el comandante de artillería Girardot.

Desde que nos apercibió, Girardot, que era un coloso de dos metros de alto, se puso a preparar un pasaje a través de las barricadas y bien pronto el furgón pasó, recomenzando a tracear el cañón. Abandonándonos, ese gigante me tomó en sus brazos: "Es la última vez que nos vemos". Se había engañado: seis meses después trabajábamos juntos en Inglaterra.

Subiendo por el boulevard Mazas siempre a través de las barricadas, descendemos en seguida la calle Reuilly, atravesamos el barrio San Antonio y, en fin, a las 4 llegamos a la alcaldía del XI, en donde nos acogieron a los gritos de: "Viva la commune!"

En el furgón había 153.000 francos. Los hice subir al primer piso por los federados de la escolta; mientras se me preparaba un recibo, hice distribuir a cada uno de ellos una pieza de 5 francos, y todos se marcharon contentos a cumplir sus deberes en las barricadas. No he vuelto a ver más que a uno solo; y muchas veces ambos hemos hablado de esa jornada, preguntándonos qué se había hecho de los otros: es el ciudadano Giffaut, fallecido hace poco.

Camelinat.

LUISA MICHEL

Heroína de la "Commune"

Un manifiesto de la Comuna

N.° 394

REPUBLICA FRANCESA

Libertad-igualdad-fraternidad

COMUNA DE PARIS

FEDERACION REPUBLICANA DE LA GUARDIA NACIONAL

COMITE CENTRAL

SOLDADOS DEL EJERCITO DE VERSALLES:

Somos padres de familia.

Combatimos para impedir que nuestros hijos estén un día, encorvados, como vosotros, bajo el despotismo militar.

Vosotros seréis, algún día, padres de familia.

Si tiráis sobre el Pueblo hoy, vuestros hijos os maldecirán como maldecimos a los soldados que han desgarrado las entrañas del pueblo en junio de 1848 y en diciembre de 1851.

Hace dos meses, el 18 de marzo, nuestros hermanos del ejército de París, desgarrado el corazón por las lacras que han vendido a Francia, han fraternizado con el Pueblo; imitadles soldados, hijos nuestros y hermanos, escuchad bien ésto, y que vuestra consciencia decida.

CUANDO LA CONSIGNA ES INFAME, LA DESOBEDIENCIA ES UN DEBER.

3 prairial, año 79.

EL COMITE CENTRAL

Moreau, Piat, B. Lacorre, Geoffroy, Goulrier, Prudhomme, Gaudier, Fabre, Ciersonnier, Bonnefoy, Lacord, Coumois, Baroud, Rousseau, Lerogue, Marechal, Bisson, Ouselat, Brin, Marceau, Leveque, Chouteau, Aveline hijos, Navarre, Husson, Lagarde, Audoynaud, Hauser, Soudry, Lavallette, Chateau, Valats, Patris, Fougeret, Millet, Boullenger, Bouit, Ducamp, Grellier, Drevet.

Imprenta Nacional, Mayo 1871.

"El partido del orden"

LOS MASACRADORES EN ACCION

La masacre comenzó desde la entrada de las tropas en París. La victoria completa "del Partido del Orden" no la detuvo; el 15 de junio la prensa hablaba encubiertamente de "ejecuciones" en el bosque de Bolonia; no se cesó de matar sino cuando se temió ser emponzoñados por los cadáveres.

Masacre de los prisioneros.

Desde el comienzo la masacre de los prisioneros se hizo al parecer habitual. Muchos testigos afirmaron haber visto, cerca de las barricadas, montones de cadáveres que parecían atestiguar el fusilamiento en masa de los defensores; hubo grandes matanzas que no podían ser disimuladas y que los diarios reaccionarios, así como los escritores conservadores, [illegible] 300 federados [illegible] refugiados [illegible] Madalena". [illegible] Montmartre, hijo de [illegible] carnicería. Se masacró hasta el último de 700 a 800 federados, colgados sobre la plaza del "Panteón".

"En Bellville — dice "El Times" de 29 de mayo — se rindieron en masa... Ningún cadáver humano caído en la actitud de un combatiente. Pero, por otra parte, había un número espantosamente grande ejecutado sumariamente."

En "Pere-Lachaise" se fusiló también a todos aquellos que se resistían, dice "Le Soir" del 28. 147 cadáveres fueron ordenados a lo largo del muro de Charonne.

Los escarnios.

Hubo escarnios siniestros: se quiso fusilar a un carbonero por tener las manos negras; se fusila a un cantante de café concierto porque se le encontró el uniforme de soldado de línea que usaba para salir a escena. Aún más: los verdugos se matan entre sí: soldados

VICTORIA 2485 - R. ARGENTINA

Ramírez Rosangela 907
Daniela José
3
5